

Fray Bernardino de Laredo como traductor de textos médicos

María Jesús Pérez Ibáñez*

Resumen: Fray Bernardino de Laredo es un destacado autor de la mística española que tiene, además, una interesante obra médica y farmacológica, entre la que destaca la titulada *Metaphora medicine* (1522 y 1536). En esta obra, además de citar a las autoridades en lengua latina, incorpora una versión castellana del mismo texto muy a menudo introducida por la fórmula «(que) quiere dezir». Es una labor de traducción de fragmentos, no de una obra completa, que nos permitiría incorporarlo al elenco de traductores, si bien parciales, de las autoridades médicas, en especial de Hipócrates y Galeno.

Palabras clave: fray Bernardino de Laredo, Galeno, Hipócrates, *Metaphora medicine*, traducción

Fray Bernardino de Laredo as a translator of medical texts

Abstract: Fray Bernardino de Laredo was a well-known Spanish mystic writer who also wrote interesting medical and pharmaceutical works such as the remarkable text entitled *Metaphora medicine* (1522 and 1536). In this work he quotes not only medical authorities in Latin, but also provides a Spanish translation of the same text introduced by the expression ‘(que) quiere dezir’. Fray Bernardino translates extracts, not the complete text, so he can be included among the list of translators—albeit partial—of medical authorities, especially Hippocrates and Galen.

Keywords: Fray Bernardino de Laredo, Galen, Hippocrates, *Metaphora medicine*, translation.

Panace@ 2018; XIX (48): 220-231

Recibido: 20.VII.2018. Aceptado: 30.X.2018

1. Introducción

Este hermano franciscano¹ tiene un hueco en la historia de la lengua y de la literatura españolas especialmente por sus innovaciones léxicas² y por el uso de la prosa métrica como forma de ornato³ —uso que va desarrollando paulatinamente—; también es conocido como místico y porque su obra considerada cimera, *Subida del Monte Sión* (1535 y 1538)⁴, es una de las lecturas de la joven santa Teresa de Jesús e influye en la *Subida al Monte Carmelo* de san Juan de la Cruz. Algo antes de este texto tardío en su biografía, compuso dos obras de tema médico. Estas tres obras de Bernardino de Laredo pueden verse no como el tratamiento de tres materias distintas, sino como tres modos de lograr el mismo objetivo: la curación integral, física y espiritual del hombre⁵.

2. Fray Bernardino de Laredo (ca. 1482-1540)

Hijo de una familia hidalga⁶, de niño fue paje de don Álvaro de Portugal⁷. Hacia 1495 inicia sus estudios, casi con seguridad en Sevilla. No puede precisarse la información de los biógrafos franciscanos⁸ de que llegó a ser licenciado y doctor en Medicina, además de formarse en Teología y Exégesis Bíblica, si bien sobre estas últimas se piensa en un aprendizaje autodidacto⁹.

Aprendió latín, y no puede decirse lo mismo del griego. En ocasiones parece conocerlo mal, como revelan algunas particulares etimologías que no parecen consecuencia de un estudio de esta lengua, como la de «diametro», que leemos en su *Metaphora medicine* [= *Metaph.*]: «diriva desta dición *dia* que quiere dezir dos y *metros* que quiere dezir medida, por manera que diametro suena tanto como medida de dos o línea dividente de algún cuerpo agora sea llano o quadrado en dos partes muy iguales» (*Metaph.* 106^{va} 20-28), lo que lleva a pensar en un conocimiento indirecto adquirido por la lectura de fuentes intermedias. Así, frente a la particular definición de diámetro, tenemos la explicación del significado de «discrasia», con declaración de fuentes y sus variantes:

«(...) assi también estotro nombre discrasia (...), quiere tanto dezir como mala complexion. Pa(resce assi en el tercero del *Tegni* canon ciento y seys ibi: *Manifestum vero quod etc.* donde lo que en la translacion primera llama el Galieno discrasia, en la segunda dize mala complexion por una misma cosa. E siempre en medicina por tal se toma este nombre». (*Metaph.* 48^{ra}2-14).

Parece que hacia 1507 iniciaría alguna práctica médica¹⁰ y en 1510 ingresa en el convento de San Francisco del Monte

* Trabajo realizado en el Proyecto de Investigación «Estudios de medicina práctica en el Renacimiento: Las *Centurias* de Amato Lusitano II» (FFI2017-82381-P) y en el marco del GIR *Speculum medicinae* (VA099G18). Dpto. de Filología Clásica. Universidad de Valladolid. Dirección para correspondencia: mariaje@fyl.uva.es.

de Villaverde (Sevilla) como hermano lego. A esta institución permanece vinculado el resto de su vida; en ella ejerce tareas de enfermería y, además, se le nombra boticario de los conventos de la Provincia franciscana. Tras treinta años de vida religiosa, fallece en el convento en 1540.

3. Obra médica de fray Bernardino de Laredo

Aunque las portadas no declaran su nombre y la autoría de las obras médicas se atribuye de modos diversos a un «frayle menor», se le considera el autor de dos escritos médico-farmacológicos aparecidos antes que sus obras místico-religiosas. Gracias a estos textos, se le puede integrar en la corriente de autores franciscanos y dominicos interesados en las ciencias naturales y en ligarlas a los postulados de la fe¹¹.

Procedemos en orden inverso. La segunda obra se titula *Modus faciendi cum ordine medicandi. A médicos y boticarios muy común y necesario. Compilado nuevamente con orden tan peregrina que no se avra visto otra vez tan aclarada manera de platicar ni por la orden que esta lleva*. Esta obra suele considerarse la primera farmacopea romance no traducida. Se conocen tres ediciones a cargo de Jacobo Cromberger —el principal editor sevillano de textos científicos—, en 1527¹², 1534, 1542¹³. La obra, igual que el texto místico, la dedica en el prólogo un «fraile menor» al arzobispo de Sevilla: «Al muy illustre y reverendissimo S. don Alonso Manrique, arçobispo de Sevilla, Inquisidor mayor en los reynos y señorios de España etc. De vuestros frayles menores el mas indigno y menor» (*Modus faciendi*, encabezado de la *nuncupatoria*).

La obra más temprana y en la que se sustancia su labor de traducción es la *Metaphora medicine*. Se imprime en 1522 y, de nuevo, en 1536¹⁴, en ambos casos por Juan de Varela. En ella expone la teoría médica escolástica¹⁵.

4. La *Metaphora medicine*

4.1. La obra y su título

La versión de 1522 anuncia en portada una obra médica:

Metaphora medicine con dc autoridades declaradas sin contar cxciiii aphorismos que hazen la quinta parte ni otros xx textos juntos que estan al fin de la quarta. Es pues nuevamente compilada por un frayle menor de la provincia de los angeles a gloria y honra de Dios.

También la cirugía tiene cabida en el tratado, lo que vemos tanto en el colofón («Fenesce la metaphora en medicina e cirugía (...))» como en la «Tabla o memorial de los viçios adquiridos», como el cuerpo de la obra, si bien los contenidos quirúrgicos son parciales «*ratione brevitatis*» (*Metaph.* 43^{ra}17). La omisión se subsana en la portada de la edición de 1536:

Metaphora medicine et chirurgie nuevamente compilada por un frayle menor de la provincia de los Angeles a gloria y honra de nuestro señor Dios y de su bendita Madre y del glorioso señor Sant Joseph. Va añedido un diálogo muy util y provechoso que nunca hasta agora fue impresso. MDXXXVI.

El colofón de la edición de 1522 contiene una declaración

de utilidad casi universal de la obra, pues sirve tanto a sabios y formados, a modo de memoria, como a los menos instruidos («a los sabios e doctos ... a los que tanto no saben»):

Fenesce la metaphora en medicina e cirugía (...) Fabricada con intento de servir a los sabios e doctos en estas facultades para breve memoria delo mucho que han visto e para aprovechar a los que tanto no saben con alguna doctrina de la que muchos ignoran. Fue vista y comunicada, castigada, corregida o emendada por los peritissimos doctores los Señores Cuenca y Cueva¹⁶ de Sevilla e por el señor doctor Romero de Guadalupe, el qual aviendolo todo con su diligencia passado, corregio particularmente la parte de cirugía ... todo para gloria y servicio y alabanza de nuestro dios y señor ... *Impressa Hyspali in domo Ioannis Varele Salmanticensis. Anno vigesimo secundo super millessimum quinqueque centessimum. Idibus decembris. Laus deo vivo et vero*¹⁷.

A pesar de esta declaración de utilidad general, los destinatarios parecen los padres enfermeros de los conventos, como explica al presentar el contenido de los libros primero y segundo:

«e al fin avra extravagante que muestre a los enfermeros manera de muchas cosas comestibles e potables» (...) «e al fin terna extravagante del regimiento que deven tener los que estan en la enfermería (...) y ira todo declarado por satisfacción de los padres enfermeros» (*Metaph.* 2^{ta} 4-6 y 20-25). «Dado que mi intento enesta poca cosa aya sido aprovechar nuestras enfermerias» (*Metaph.* 18^{ta}11-13).

Insiste en esta idea en la presentación del libro de cirugía, el tercero: «*ratione brevitatis* solamente se tractara d^a aquellas cosas o casos mas comunes que en nuestras enfermerias suelen o pueden ofrecerse» (*Metaph.* 43^{ra}17-21).

La intención de resultar útil y, en cierto modo, enseñar («ira todo declarado», *Metaph.* 2^{ta}25) a los padres enfermeros y a todos cuantos leyeren la obra viene en buena medida marcada desde el título de la obra como *metaphora*, cuyo sinónimo es «traslación»¹⁸ —«la segunda parte de esta metaphora o traslacion sera ...» (*Metaph.* 18^{va}33-34)—. Fray Bernardino parte de una definición de metáfora como tropo, figura estilística, semejante a la exposición evangélica por parábolas, y pronto la identifica con el hecho de la traducción:

«llamarse ha metaphora que quiere dezir mostramiento figurativo o por semejança de alguna cosa por otra: aun que este nombre tiene muy mera verdad quando alguna cosa que de suyo es algo clara se dize por manera mas obscura. Assi como quando en el sacro evangelio (...) Hablo parabolice o por parabolos, lo que se podia dezir por otras palabras claras. Y tomado ansi este nombre no del todo corresponde bien a nuestro proposito. Pero porque segun las sinonimias (...) aqueste nombre metaphora nuestra tanto como dezir traslacion. Y aun porque el Donato en sus barbarismos mostrando la ethimo-

logía de aquesta figura o nombre dize ansi: *metaphora est rerum verborumque translatio*¹⁹ quiere dezir que este nombre metaphora muestra tanto como traslacion de cosas y de palabras y pues lo mismo es nuestra obra asaz convenientemente se le aplica y da este nombre con la gracia y bendicion de nuestro inmenso Señor» (2^{ra}6-31).

Desde las modificaciones que hace Quintiliano sobre la doctrina de Aristóteles, metáfora, además de forma de ornato, es una forma de conocimiento, una forma de análisis de significados²⁰, una transferencia de sentido, de modo que, por la similitud entre dos textos, también puede aplicarse al hecho de la traducción²¹.

Además de poner en castellano unos saberes que fray Bernardino posee por saber latín, una mera traducción, no puede olvidarse que *metaphora* puede ser una forma de denominar la transmisión de una ciencia, como forma culta equivalente de *translatio* que actúa como casi sinónimo de *reportatio* —el acto de poner por escrito el fruto de una enseñanza oral²²—. La *reportatio*, *translatio* o metáfora, entonces, implica una reelaboración del mensaje para abrirlo a un grupo más amplio y se integraría de este modo en la tradición de la paráfrasis. Fray Bernardino parece consciente de su condición de transmisor de ciencia médica a sus hermanos del convento para que también ellos puedan aplicar los remedios pertinentes.

Ya desde finales del siglo XV es relativamente frecuente la divulgación de la medicina en lenguas vernáculas, también en castellano, tanto en obras originales como por vía de la traducción de textos latinos²³, unas traducciones que no siempre son «un ejercicio autónomo, netamente diferenciado de la glosa o del comentario»²⁴, con una «predominante concepción didáctica e instrumental»²⁵. En esta forma de entender la difusión y enseñanza pensamos que se puede integrar la labor de fray Bernardino de Laredo, quien, en ocasiones, al recomendar cómo actuar a los que no saben latín, parece estar reviviendo formas de *lectio*²⁶: «al que faltare el latín lo lea hasta tres o quatro vezes e assi bien lo entendera pues con lo que queda dicho en esta summa segunda esto que aquí va puesto podra estar o esta casi declarado si todo bien se mira-re» (*Metaph.* 111^{ra}17-24).

Que los destinatarios de la obra que nos ocupa, aquellos a los que va dirigida según reza el colofón («Fabricada con intento de servir a los sabios e doctos (...) e para aprovechar a los que tanto no saben [...]»), sean los no doctos, entendemos que justifica la labor traductora implícita en el título, mas como también está destinada a los doctos, la obra de fray Bernardino de Laredo no es completamente ajena de la ciencia médica establecida —bastaría el elenco de revisores nombrados en el colofón— y sigue los modelos más académicos con el recurso a las autoridades cuyas obras cita incluso textualmente en lengua latina —la lengua académica— antes de declararlas, esto es, traducirlas y explicarlas como anuncia en portada («con de autoridades declaradas»²⁷) y recoge, casi como una composición circular, en el colofón («et aun con mas de ochocientos textos en latin quasi todos declarados»).

Son autoridades declaradas, explicadas tras ser comprendidas por él y, en ejercicio de servicio a sus hermanos del

convento, trasladadas a la lengua castellana en la que está redactado el grueso de la obra. Esta «declaración» de las fuentes no es un ejercicio ocasional, sino constante, y se lleva a cabo con el notable grupo de autoridades que maneja. En cierto modo, pues lo destaca en portada, es consciente de la novedad de su trabajo.

La obra se presenta dividida en cinco libros o partes — como cinco son las llagas de Cristo—. Los 122 folios a dos columnas (excepto portada, vuelto de portada y colofón) que componen la obra se reparten así:

Preambulo	(2 ^{ra})
Sustancia de todo el libro	(2 ^{ra} -va)
Libro I	
De simples	(2 ^{va} -7 ^{ra})
De dosis	(7 ^{ra} -8 ^{ra})
De notables	(8 ^{ra} -12 ^{vb})
Extravagantes	(12 ^{vb} -18 ^{rb})
Libro II	
Intento del autor	(18 ^{rb} -va)
Indicación del libro segundo	(18 ^{va} -b)
Coadunación ...	(18 ^{vb} -37 ^{vb})
De seys cosas nonaturales	(37 ^{vb} -42 ^{vb})
Libro III	
Prefacio	(43 ^{ra})
Parte 1 de la solución de continuidad	(43 ^{rb} -59 ^{vb})
Parte 2 de úlceras	(59 ^{vb} -77 ^{vb})
Parte 3 de apostemas	(77 ^{vb} - 98 ^{rb})
Extravagante del engordamiento de la materia	(98 ^{rb} -99 ^{rb})
Libro IV	
Praefatio(100 ^{ra})	
Suma 1 del humido radical	(100 ^{ra} -106 ^{rb})
Suma 2 de flobotomia	(106 ^{rb} -111 ^{ra})
Libro V	
Praefatio	(111 ^{ra} -b)
Parte 1 de los aphorismos	(111 ^{rb} -112 ^{ra})
Parte 2 de los aphorismos	(112 ^{ra} -112 ^{vb})
Parte 3 de los aphorismos	(112 ^{vb} -113 ^{vb})
Parte 4 de los aphorismos	(113 ^{vb} -115 ^{ra})
Extravagante de las autoridades citadas	(115 ^{ra} -vb)
Notable	(115 ^{vb})
Tabla del libro primero	(115 ^{vb} -116 ^{va})
Tabla del libro segundo	(116 ^{va} -117 ^{vb})
Tabla del libro tercero	(117 ^{vb} -119 ^{ra})
Tabla del libro cuarto	(119 ^{ra} -va)
Tabla de los amporismos	(119 ^{va} -120 ^{vb})
Tabla o memorial de los vicios adquiridos	(121 ^{ra})
Capitulo singular y sello de todo el libro	(121 ^{ra} -vb)

4.2. Las autoridades citadas

Siguiendo el «Extravagante de las autoridades citadas» [«El extravagante de aquesta parte ultima sera mostrar la autoridad en quien va fundado el libro e assi cuenta los doctores que haziendo esta obra tuve» (*Metaph.* 115^{ra}26-30)²⁸], podemos establecer el elenco de autoridades médicas, no todas tratadas con la misma precisión, en el orden en que fray Bernardino las presenta.

Recoge parte de la obra de Hipócrates (s. V a. C.) y de Galeno (129-216), en ocasiones a través de la tradición árabe; varias obras de Razes (traducido en la segunda mitad del siglo XIII)²⁹, asociado a Jerónimo Manfredi (1430-1493)³⁰; de Avicena conoce otras obras, además del *Canon* (traducido en la segunda mitad del siglo XII)³¹; incorpora, sin precisar las obras, a varios comentaristas de Avicena como Gentil de Florencia³² (fl. 1320), Gentil de Fuligno³³ (†1348), Digno de Florencia o del Garbo³⁴ (ca. 1280-1327) y Hugo Benzi o de Siena³⁵ (ca. 1370-1439).

A este elenco se suman Plinio³⁶ (†79), Mesué (siglo XI) «con todas sus adiciones» (115^{vb}27), la *Isagoge* de Ioanicio (siglo IX), las obras de Teófilo y Filareto (siglo VI p. C.)³⁷, el texto del también franciscano Bartolomé Anglico³⁸ († ca. 1240), Mateo Silvático (†1342) y Simón de Génova (fl. 1288-1303)³⁹, Juan de Tornamira⁴⁰ (1329-1396), Guillermo de Saliceto⁴¹ (ca. 1210-1276), Antonio Gaynerio de Pavía⁴² (fl. 1440), el *Lilio* y *De urinis* de Bernardo de Gordonio (1258-1318)⁴³, la *Anatomía* de Mondino dei Lucci⁴⁴ (1270-1326) y el *Filonio* de Valesco de Taranta (1382-1418)⁴⁵, la obra de Lanfranco de Milán (1240-1306), Guido de Chauliac (1300-1368) y Pedro de Argelata (†1423)⁴⁶ y su casi contemporáneo Juan de Vigo (1450-1525)⁴⁷.

Un amplio panorama, sin duda, pero, como el propio fray Bernardino escribe, incompleto:

«otros algunos tuve con estos algo menos esenciales de los cuales e de cada uno dellos vi todo lo que yo pude e assi quedan por el libro todos o casi sembrados e por los señores que dire en la correccion bien vistos y examinados» (115^{va}8-13).

Entre las autoridades no recogidas en el listado de fuentes, se encuentra Dioscórides⁴⁸, del que, en dos ocasiones, presenta la cita latina de su obra acompañada de traducción:

«Assi lo muestra Dioscorides en su primero capitulo donde dize assi: *Que in omnibus egritudinibus aqua est necessaria. Inter omnes aquas pluvialis prima est et levis, dulcis et facile digeritur, cito enim calefacit et cito infrigidatur.* quiere dezir que siendo assi que en todas las enfermedades tengamos necesidad de administrar agua, es la pluvial la mejor entre todas las aguas y esto se muestra en ser mas leve, mas apazible al gusto y mejor que otra se digiere, porque mas presto que otra rescibe en si calor o frialdad» (17^{va}18-33) «so intento que la crudeza del agua no dañe. *Quoniam aqua cocta salutem corporis operatur et multum medetur, ut Dioscorides capitulo proprio.* Quiere dezir: porque el agua cocida es muy medicinale e obra la salud del cuerpo etcetera» (27^{va}14-19).

Esta será su común forma de proceder con las autoridades «declaradas».

4.3. Hipócrates y Galeno en la *Metaphora*

De estos dos autores tan destacados en la historia de la medicina, fray Bernardino incorpora, como señala, varias obras:

«Son d'ypocras lo que tiene *toda el arte* que es amforismos e pronosticas, el regimiento d'agudas

con todas las ocho partes que tienen las epidimias e allende destos el libro de sus secretos e otras sus pronosticas según el aspecto de las planetas e su casulla eburnea e su libro de elementos e otro que se llama d'ayre e agua y el libro de *pharmaciis* e otro a quien dizen el libro de *insomnis yppocratis* y el libello *iusiurando*» (115^{ra}31-46).

«de galieno el commento sobre el arte de yppocras con su libro *microtegni* e otras partes de sus obras. Sobre el *Tegni* de galieno tuve el alii rodoan e sobre las epidimias que ya dixere de yppocras el Ioannes Alexandrino que fue su commentador» (115^{rb}1-7).

Parte de las autoridades antes mencionadas y, de las obras de Hipócrates y Galeno ahora reseñadas, se integran en la *Articella*, que podríamos considerar la fuente principal de fray Bernardino. El núcleo de la colección lo forman *Aforismos*, *Pronosticos* y *De regimine acutorum* de Hipócrates, *Tegni* (o *Ars Medica*, *Ars parva*, *Microtegni*) de Galeno, la *Isagoge* de Ioanicio, *De pulsibus* de Filareto y *De urinis* de Teófilo. Luego se van incorporando diversos textos, y no todas las versiones impresas coinciden en el orden ni la selección de textos incorporados⁴⁹. Fray Bernardino pudo manejar una edición como la de Pedro Pomar en León (1515), que contiene las siguientes obras, citadas en la *Metaphora*: de Hipócrates, *Epidemias*, *De natura fetus*, *De lege*, *Iusiurandum*, *Liber secretorum*, *Capsula eburnea*, *Prognostica secundum lunam*, *De humana natura vel De elementis*, *De aere, aqua et regionibus*, *De pharmaciis*, *De insomniis*. De Galeno incorpora *Quos oporteat medicamentis purgare*. Incluye también los *Flosculi medicinales ex Cornelio Celso*, los *Aphorismi* de Juan Damasceno (= Mesué), el libro *Nonum ad Almansorem* de Razes, varias secciones del *Canon* y los *Cantica* de Avicena. Asimismo aparecen los *Aphorismos* de Arnaldo de Villanova, el *Libellus de divisione et ordine librorum quos suos edidit Galenus* de Gentile da Foligno y la *Summula super antidotario Mesue* de Jacques Despars (ca. 1380-1458). También pudo tener nuestro autor una edición de la *Articella*, como la veneciana de Gregorio Volpe (1513) con los comentarios de Galeno al *De arte hipocrático* y los de Alí Rodoan a la *Tegni: Galeni liber qui Microtechni sive ars parva intitulatur ... una cum commento Haly Rodoan*.

En cierto modo, fray Bernardino declara la dependencia de la *Articella* cuando explica que Ioanicio, Teófilo, Filareto e Hipócrates aparecen «como vienen en el arte», idea que se puede corroborar a propósito de los *Aforismos* y la *Tegni*.

En estas ediciones, los *Aforismos* hipocráticos aparecen en dos versiones: la *translatio antiqua*, atribuida a Constantino el Africano, y la *nova* de Teodoro de Gaza. La *Metaphora* concede —como señalamos— a los *Aforismos* un amplio espacio: se citan o traducen, algunos varias veces, hasta 55 de ellos, y el quinto libro reproduce en la versión de Constantino cuatro de las siete secciones⁵⁰. Al menos en una ocasión —sobre el *aforismo* 1.24— menciona la traducción de Teodoro de Gaza que «quiere dezir lo mismo sin diferir más que en la latinidad» (*Metaph.* 11va24). En la edición de León (1515), también aparecen dos versiones de la *Tegni*,

la anónima *antiqua* y la de Lorenzo Lorenzano, y a ellas parece remitir fray Bernardino en varias ocasiones, como la ya mencionada sobre la discrasia o en declaraciones como: «Siguiendo el intento del Galieno tertio *Tegni* canon ciento treynta y siete donde comienza assi *Que vero ex stercore etc* y en segunda traslación comienza *Et si opilatio est ex stercore etc.*» (*Metaph.* 30^{vb}30 y ss.).

Además de un impreciso «e otras partes de sus obras» (*Metaph.* 115^{rb}1-3), en el extravagante se mencionan solo dos obras galénicas⁵¹: el comentario al *Arte* de Hipócrates y el *Microtegni*. Pero en la *Metaphora* la obra galénica más recurrente son los *Comentarios a los Aforismos de Hipócrates* —en consonancia con la importante presencia de la obra de Hipócrates—; apenas encontramos los comentarios a los *Pronósticos* y *Epidemias*⁵², y algo mayor es el conjunto de citas (con traducción, como las anteriores) de los comentarios galénicos al *De regimine acutorum* o *Regimiento de las agudas* del maestro de Cos. Hay más incorporaciones del *Corpus Galenicum*⁵³: *Tegni*, *De aegritudine et symptomate* (también lo llama *De enfermedad y accidente*), *De ingenio sanitati* o *Terapéutica*, *De interioribus*, *De crisi*, *De simplici medicina*, *De cibis* (*Cibaria* o *De los cibos*), los *Dinamidia* (o *Libro de las virtudes*) y el que titula *De flobotomia*. Hemos de incorporar a este listado el conocido como *Passionarius Galeni*⁵⁴: «E. Galieno en el passionario dize assi *Membra interiora apostemata facilius quiescunt apodiata quam suspensa et ideo pleuriticis facilius cubant supra latus doloris*, Que es lo mismo que se ha dicho» (*Metaph.* 26^{ra}5-9).

Es un Galeno relativamente amplio y que parece conocer en dos versiones latinas distintas (*cf. supra* sobre «discrasia», *Metaph.* 48^{ra}2-14), una hecha desde el griego y otra desde el árabe. Aunque en buena medida se basa en juicios ajenos, parece reconocer la superioridad de la versión preparada desde el griego:

«E porque el Avicena muestra enestas palabras seguir el intento del Galieno segun la una de las dos translaciones de sus obras que fueron griega y araviga dize el Guido⁵⁵ que mejor la griega translacion y reprehende al Enrique e a los otros que parescen engañarse mostrando sentir la araviga translacion por mejor» (*Metaph.* 59^{vb}4-12).

No podemos descartar que parte del conocimiento y las citas de Galeno que presenta fray Bernardino sea indirecta, como puede desprenderse del texto anterior o de frases como «de intencion del Gordonio por auctoridad del Galieno en la parte alegada» (*Metaph.* 18^{ra}10-12). Tampoco podemos olvidar que parte del Galeno citado deriva de la *Articella*, que asimismo incluye el *Comentario de Ali Rodoan al Tegni*. Las obras galénicas no incorporadas a la *Articella* parecen derivar de una edición de los *Opera omnia*, pues, si atendemos al catálogo Durling (1961), ninguna de las obras citadas por fray Bernardino conoce edición latina independiente.

De las cinco ediciones galénicas que hay entre la *princeps* (Venecia 1490) y la de Venecia 1522⁵⁶, fecha de la *Metaphora*, ponemos en consideración las cuatro primeras: Venecia 1490, Venecia 1502⁵⁷, Venecia 1513-14 y Pavía 1515-16⁵⁸. Paulatinamente, amplían el *Corpus* y reproducen

versiones medievales, desde el árabe o desde el griego, a menudo ambas.

Una edición como la *princeps*⁵⁹ presenta obras y títulos coincidentes con los que fray Bernardino incorpora en la *Metaphora*. Por ejemplo, *De ingenio sanitatis*⁶⁰, también citado como «ingenio de sanidad» y «de la terapéutica, que ambos son una misma obra» (*Metaph.* 78^{ra}3); *De simplici medicina*⁶¹ o bien *De aegritudine et symptomata*, que fray Bernardino también llama *De enfermedad y accidente*, un conjunto de seis libros aparentemente unitario que corresponde a varios textos galénicos⁶². Además de la versión desde el griego, existe una versión desde el árabe conocida como *De morbo et accidenti* que justifica el nombre castellano y que es la que aparece en esta *princeps*.

Con ambos conjuntos de textos, fray Bernardino tiene acceso a un amplio conjunto de obras hipocráticas y galénicas en versión latina, como era común en los primeros compases del siglo XVI, y no desde ediciones griegas, cuyas *principes* son algo posteriores: Hipócrates 1526 y Galeno 1525, en las prensas aldinas.

5. Las traducciones de Hipócrates y Galeno

Como le hemos visto hacer con Dioscórides, fray Bernardino de Laredo va a insertar en su exposición fragmentos en latín de las obras de estas dos autoridades y, a continuación, recoger lo dicho en lengua castellana. En esta medida y con estas particularidades, podría engrosar la lista de traductores de Hipócrates y Galeno —no son estos los únicos traducidos⁶³—, pues va vertiendo al español, «declarando», a lo largo de *Metaphora*, fragmentos de sus obras. La presencia de Galeno, «Galien o Galieno» para fray Bernardino, se intensifica en los dos primeros libros de la obra, el titulado *De simples* y el segundo, formado por una sucesión de párrafos sobre la cura de algunas enfermedades. Apenas se da en los libros de tema quirúrgico (el tercero y el cuarto) y desaparece del libro quinto que consiste en la reproducción en latín de los *Aforismos* hipocráticos que considera más útiles y que no ha tenido problema en traducir a lo largo de los otros libros, junto a otros fragmentos del maestro de Cos.

A la cita latina sigue regularmente, como introducción de la «declaración», traducción o paráfrasis, la fórmula «(que) quiere dezir (que)». En la medida en que nuestro autor se muestra capaz de explicar, desarrollar el significado del texto, se sitúa en un plano de autoridad, aparece ante el lector como alguien dotado de erudición que actúa casi como en una exposición oral propia de un maestro ante sus oyentes-estudiantes a los que facilita la comprensión de un texto complejo⁶⁴. En esta exposición de los contenidos, fray Bernardino suele traducir el texto latino que previamente ha insertado.

Muy pocas veces le vemos actuar como parece común en otros textos médicos en romance, exponiendo directamente la opinión de la autoridad, sin anteponer el texto latino:

«El Galieno declarando en el commentto deste amporismo (= *aph.* 2.10) esta parte *Fluxa facere*, dize que esto es preparar los humores subtiliando los porque se dissuelvan e fácilmente se evaquen etc.» (*Metaph.* 9^{va} 42-46).

En este caso, fray Bernardino no traduce, sino que se limita a exponer y resumir el contenido de esa parte del comentario de Galeno, al tiempo que revela el uso conjunto de dos versiones de la *Articella*, pues la cita del *aforismo* corresponde a la traducción de Constantino en la edición de 1515 (cf. fol. XXIV^v) y el comentario galénico procede de la versión de 1513⁶⁵.

En ocasiones, el conocimiento del texto latino que manifiesta fray Bernardino se refleja en una paráfrasis de una cita latina más o menos aducida en los *marginalia*.

«E si se arguye de sangre corrompida deve-se notar que el Galieno en el II de crisi dize: que quando la sangre se corrompe, luego passa la parte mas subtil en natura de colera cetrina e la parte mas gruessa en natura de humor melenconico. De manera que por tales, scilicet, por colera e melenconia se evacuan con sus medicinas y no por sangre» (*Metaph.* 8^{va} 7-15; [marg. Galie. II de Crisi cap. XIII *prope finem ait: verum cum sanguis incipit putrefieri, non remanet verum sanguis sed declinat ad coleram*, etc.]

En este punto, fray Bernardino se comporta como muchos otros autores que, tras dar la referencia de la autoridad, expresan en castellano el contenido aproximado de la fuente. Aun así, el texto escrito permite acceder a la versión latina y comprobar que la opción de nuestro autor es la paráfrasis, junto con una cierta incorporación de información en tanto que, en el texto castellano, se completa el sentido de una cita latina truncada. En la *princeps* de Galeno [libro 2, cap. 12 (vol. 2 ooi^v)], se ofrece información sobre la sangre que se encuentra en los apostemas: «hoc enim apostema non fit nisi ex sanguine sano vel vero, verum tamen cum incipit putrefieri non remanet verus, sed declinat ad coleram». Fray Bernardino, ante «non remanet verum sanguis sed declinat ad choleram etc.», introduce la distinción entre la parte más sutil de la sangre y la menos sutil y sus distintas transformaciones y repite precisamente el sustantivo *sanguis*, sobreentendido en el texto galénico.

Cuando lo podemos considerar traductor de fragmentos, encontramos que es bastante literal:

«Y el Galieno 2 pronosticorum commento 13 (...) Antes del fin del commento dize assi: *Estomachus continuatur cum omnibus membris mediante epate et recipit superfluitates omnium membrorum ipso mediante etc.* Quiere dezir: El estomago tiene coligancia con todos los miembros mediante el hígado y rescibe las superfluidades de todos estos miembros esse hígado mediante etcetera» (*Metaph.* 9^{vb}19-30).

Además de hispanizar la forma latina *Estomachus* (por *stomachus*), traduce el verbo *continuatur* con la expresión «tiene coligancia», porque previamente ha utilizado este concepto técnico. Algo similar le vemos hacer en el siguiente ejemplo:

«(...) muestralo el Galieno en el 5 de medicina simplici donde dize assi: *Medicina non agit in corpus nostrum nisi prius reducatur de potencia in actum* Quiere dezir que no obra la medicina en

nuestro cuerpo si primero no es buelta de potencia de obrar en acto de obra» (*Metaph.* 9^{rb}31-37),

donde la literalidad de la traducción es posible porque los conceptos más complejos han sido aclarados previamente:

«Es tambien necessario a la rectificacion dela obra delas laxativas medicinales que el calor natural obre en essa medicina reduziendo o bolviendola de potencia, que es lo que de su natura puede, en acto, que es lo que de su natura obra. Y que esto sea necessario muestralo (...)» (*Metaph.* 9^{rb}25-30).

Por este párrafo sabemos que «reduzir (fónicamente próximo a *reducere*) o bolver» pueden significar lo mismo, y se desarrolla por la vía de la glosa el significado de la dicotomía «potencia» y «acto». De este modo, cuando fray Bernardino traduce el fragmento de la autoridad, no precisa más que reflejar la literalidad «nisi prius reducatur» = «si primero no es buelta».

Esta tendencia continúa incluso cuando descuida un tanto el texto latino reproducido, con formas hipercorrectas como *extercus* (por *stercus*) o hispanizaciones de la fonética como *cantitatem* (por *quantitatem*), que apuntan a un texto que conoce bien y cita de memoria o a un acto de escritura en el que falla el dictado interior:

«El vientre se entienda en que este abil en la expulsion de sus superfluidades conforme ala cantidad del manjar rescebido, porque como Ypocras dize en el segundo de sus pronosticas canon deziseys⁶⁶ *utile est exercus secundum cantitatem ciborum assuptorum evenire etc.* Que quiere dezir que es convenible o provechoso que la egestion o camara sea segun la cantidad de los manjares comidos etc.» (*Metaph.* 46^{va}30-39).

En este ejemplo, siendo literal, vemos cómo el sustantivo concreto *stercus* es vertido por el más abstracto y técnico «egestión» junto con su correlato «cámara», formando un doblete, una tendencia común en la práctica de fray Bernardino que le sirve para introducir tecnicismos⁶⁷ en lengua castellana, a veces más de uno:

[sueño después de la comida] «que es muy dañoso como lo muestra Galieno 4 aforis. commento 67 quasi en el medio donde dize assi: *Qui post cibum illico dormiunt gravitatem in capite patiuntur.* Quiere dezir que los que duermen luego sobre comer, padescen pesadumbre o graveza de cabeça etc.» (*Metaph.* 19^{va}15-21).

«Galieno en fin de todo el commento del quarto de los amphorismos, sobre aquel amphorismo. *Urina multa facta noctu etc.* donde dize assi *Minutio potus ventrem stiticat, maioratio autem liquidum facit* Quiere dezir que el disminuir o apocar el beber estitica o restriñe el vientre, e la augmentacion o acrescimiento de la cantidad de esse beber lo laxa e ablanda etc.» (*Metaph.* 40^{ra}11-19).

La introducción de nuevo vocabulario por la vía del doblete, donde dos términos coordinados de forma disyuntiva señalan su equivalencia («estitica o restriñe; augmentacion o acrescimiento»), se complementa con la incorporación a la

traducción de glosas explicativas del término técnico, en ocasiones casi en el camino del comentario al texto:

[conviene a enfermos y no plenamente sanos una dieta ordenada] «porque del Galieno tenemos en principio del segundo tratado del primer libro del Tegni que la medicina es *sciencia sanorum aegrorum et neutrorum*. Que quiere dezir que esta facultad es sciencia de los sanos e tambien de los *neutros* que son los que no del todo tienen salud o enfermedad mas participan d' uno e otro a los quales este regimiento se estiende porque a los que del todo estan enfermos con menos dificultad se alcanza la manera del regirlos» (*Metaph.* 37^{va}1-9).

La aclaración del significado médico de *neuter* le lleva, sorprendentemente, a no traducir *aeger* («enfermo»), un concepto más común cuya mención puede obviar, quizá, porque aparece en la glosa descriptiva del anterior.

Con recursos como estos, que proceden incorporando ampliaciones respecto del texto latino, en ocasiones, suple la falta de contexto —por ejemplo, en los escuetos enunciados de los *Aforismos*—, o incorpora a la traducción el sentido de la parte del texto que no cita y —como en los textos propuestos a continuación— aclara el referente del relativo (en *que egeruntur*) o matiza quienes son los *infirmi* y en qué consiste su peculiar disposición (*hec*):

«Y esto quiso sentir Ypocras primo amphorismorum amporismo del commento que eneste parrafo queda señalado s. 24 donde dize assi. *Que egeruntur non multitudinem considerare oportet sed quomodo egeruntur* etc. Quiere dezir. En las materias o humores que se evacuan o purgan no la cantidad se debe mirar ser mucha, mas si el humor es tal qual convino ser evacuado etc.» (11^{va}24 y ss.).

«Assi lo trae expressamente el Galieno en el primero del regimiento de las agudas: commento trigesimo quarto so tales palabras *cum ergo dispositio infirmi est hec et dat ei aliquis tipsanam ordei antequam resolvatur ab eo dolor aut per minutio-nem aut per lenificationem nature, nocet ei et interficit ipsum*. Quiere dezir que cuando la disposicion del pleurítico es tal que con la materia que escupe viscosa e mal digesta y el dolor no ha cessado con las sangrias y operacion de naturaleza e da el medico tipsana o fresadas no solamente le daña, mas aun le causa harto peligro». (27^{tb}33-27^{va}2)

Ocasionalmente, presenta lo que parece una doble versión de un texto («que quiere dezir ... o de otra manera»), en el límite entre la traducción y el comentario:

«Y esto es lo que el Galieno e Alirodoan muestran en el tercero del Tegni canon e commento treynta y dos ibi. *Equater vero quodam modo*. Donde el uno y el otro dizen estas palabras s. *Optima natura tantum appetit quantum digerere potest*. Que quiere dezir que quando alguno bien disge-re aquello que come con apetito, es señal que su disposicion esta bien concertada o de otra manera quando la naturaleza esta muy buena, tanto apetito

tiene quanto mantenimiento deve digerir e los que no guardan estas reglas no se deven llamar bien dispuestos aunque lo parezcan en el gesto» (*Metaph.* 41^{vb}38-42^{ra}5).

Aunque se aleje de la literalidad del texto, como acabamos de ver, mantiene la idea básica que expresan las autoridades. Con todo, excepcionalmente, podemos ver cómo en la traducción puede modificar o moldear el sentido de un término latino para adaptar la cita a sus necesidades expresivas. Así, en un capítulo sobre las úlceras, restringe el sentido genérico del *vulnus* latino («herida») y lo traduce como «ulcera»:

«nos lo muestra Ypocras en la quinta parte de sus amporismos amporismo veynte y quatro donde dize assi *calidum saniem faciens in omni vulnere maximum signum ad certitudinem salutis cutem mollit et atenuat sine dolore etc.* Quiere dezir que el calor ayuda a saniar o disgerir o engendrar sanies o materia en qualquier ulcera, lo qual en ella es cierta señal de salud y mediante esse calor es evitado el dolor en la ulcera por el adelgazamiento y blandura en el cuero e labios de essa ulcera etc.» (69^{va}36-69^{vb}3).

Como en otros casos, procede con cierta amplificación, incorporando sinónimos o expresiones equivalentes por la vía del doblote («a saniar o disgerir o engendrar sanies o materia»), además, repitiendo el término que la fuente no expresa (*calidum*, forma de sentido abstracto que traduce por el más concreto «calor»), trata de evitar posibles ambigüedades («y mediante esse calor...»), lo mismo con la repetición del sustantivo «ulcera». En general, vemos que el texto castellano tiende a la ampliación del texto latino.

6. Conclusión

La forma de actuar de Bernardino de Laredo, colocando su versión castellana mayoritariamente junto al texto latino del que depende, no parece responder a las convenciones de la época, sino a su voluntad de difundir el saber, a ese ejercicio de *translatio*.

Ante otros traductores al castellano, se pone de manifiesto la particular actitud de nuestro autor. Entre las obras más o menos contemporáneas a la *Metaphora medicine* se encuentran las versiones de la *Cirurgia* de Guy de Chauliac y de la enciclopedia de Bartolomé Anglico, fuentes declaradas de nuestro autor. Un rastreo, por ejemplo, de las formas «amforismo, anforismo o amporismo, Galieno, Galien o Galeno»⁶⁸ permite ver que los traductores no simultanean las versiones latina y romance, sino que explican, parafrasean o resumen el contenido de la autoridad citada, como la traducción anónima de la obra de Chauliac (ca. 1493)⁶⁹:

«E por ende porque en la tal conuersion el calor siempre el augmentada & se extraña y es fecha pugna o batalla con la materia fasta que la sanie sea fecha. Dizese por el Galieno en el comento del ij. de los amporismos. que se faze la sanie: o podre del humor inflamado assy como la ceniza de los leños. E esto dize el amporismo de Ypocras. Cerca la generacion de la sanie mas acaescen dolores &

fiebres: que fecha la sanie. mas la sanie es tomada en dos maneras propriamente por aquella que es blanca & ligera careciente de fedor horrible: o loada...»

«E el galieno dize en el .xiiij. de la therapentica que en su tiempo vn fisico de ojos curaua la sanie detras la cornea en tal manera fazia...»

O la de Bartolomé Ánglico a cargo de fray Vicente de Burgos (1494)⁷⁰:

como dize Galieno sobre los anforismos, exponiendo un anforismo que dize, imposible cosa es guarir fuerte apoplexia & no es cosa ligera guarir feble apoplexia, la causa es porque en esta enfermedad el humor flematico ocupa toda la region del cerebro & cierra los conductos de los nervios, assi que los espiritus no pueden ser esparcidos en los miembros ni el resollo no puede pasar al coraçon, porque conviene que venga la muerte. Este humor peca alguna vez en cantidad, & alguna vez en calidad, & alguna vez peca en alguna cosa interior, & alguna por causa exterior...

Bernardino de Laredo se revela como un traductor parcial, pues no aborda la obra completa, selectivo (en la medida en que se interesa por traducir solo aquellos textos que incorpora a su tratado médico). Y, en esas traducciones, bastante fieles, de distintas autoridades y no solo de los médicos griegos Hipócrates, Galeno y, mínimamente, Dioscórides, muestra una tendencia a desarrollar, siempre para precisar, y ampliar la información que procede de las fuentes latinas. Latín, y no griego, es su lengua de partida.

De este modo, actúa como mediador, interpretando el discurso médico tradicional, del que parte, ajustándolo a las necesidades de los destinatarios, para los que no elabora una obra médica al uso, sino que con sus lecturas y conocimientos acaba preparando una obra ajustada a las particulares necesidades del convento, bien es cierto que revisadas por médicos de formación universitaria —como declara el colofón—, con formas de cita ajustadas a la medicina académica y con cierta concepción de maestro, que además conoce el latín, trasladando a sus discípulos el sentido de los textos.

Por ello, pensamos que podemos aceptar que estamos ante un traductor temprano, si no el primero, del latín al castellano de estos fragmentos⁷¹ y que sería posible incorporarlo, siquiera como figura menor, al elenco de traductores al vernáculo, en una forma semejante a como, por ejemplo, —aun siendo traductores parciales de los *Aforismos* de Hipócrates⁷²— se reseñan las figuras de Antonio Pérez (*Suma y examen de Chirurgia*, Madrid, 1568) o Juan Frago (*Cirurgia universal*, Madrid, 1586), quien une a la versión latina de Cristóbal de Vega de los *aforismos* de tema quirúrgico su propia versión castellana.

El Galeno y el Hipócrates que traduce fray Bernardino no son del todo novedosos. Sin que podamos precisar sus fuente (ni su formación), parece seguro que conoce la *Articella* y que está en condiciones de manejar alguna de las ediciones primeras, si no la *princeps*, de los *Opera omnia* de Galeno, todavía muy basadas en las versiones medievales y alejadas de las

nuevas traducciones renacentistas; y que, de Galeno, como de otros autores, especialmente Hipócrates, produce unos textos que en buena medida podemos considerar traducciones.

Notas

1. En tono casi hagiográfico escriben sobre él tres autores franciscanos: Lisboa (1570), Gonzaga (1587) y Guadalupe (1666). Además, hay que considerar la amplia obra de Fidèle de Ros, especialmente Ros (1948), que perfila la biografía de nuestro autor y de la que derivan, por ejemplo, Cuevas García (1972) y Laín y Ruiz Otín (2001a y 2013). Puerto Sarmiento (1993) contribuye a la biografía, además de citar una amplia bibliografía en la nota 14.
2. Destacan su notable creatividad léxica Herrero y Mancho (1996). Sobre su vocabulario técnico, cf. Laín y Ruiz Otín (2001b) o Laín (2001).
3. Cuevas García (1972).
4. De *La Subida del Monte Sión por la via contemplativa* redacta dos versiones —ambas dedicadas al Gran Inquisidor y arzobispo de Sevilla Alonso Manrique— publicadas en Sevilla en 1535 y 1538 (se reimprime en Medina del Campo, 1542; Valencia, 1590; Alcalá, 1617). Ha sido editada por fray Juan B. Gomis, O. F. M., en *Místicos franciscanos*, vol. II, Madrid, 1948 (reproduce la edición de 1538) y en Madrid, Fundación Universitaria Española y Universidad Pontificia de Salamanca, 2000. Consta como una de las lecturas de la joven Teresa (Ros, 1948). También compuso *Josephina* (Sevilla, 1535), pequeño tratado sobre la gloria de san José, el primero en España sobre la devoción a este santo, si bien ya en la obra médica da muestras de esta devoción.
5. Gracia Guillén (1973: 131 y 2013: 12).
6. Se maneja la hipótesis del origen morisco del autor, como de otros franciscanos de su tiempo, y se relaciona su religiosidad con la mística sufi. Cf. Laín y Ruiz Otín (2001^a) y la bibliografía a la que remiten.
7. Hermano del III Duque de Braganza. Enemistado con João II, reside en Sevilla desde 1483. Participó en la toma de Granada y los Reyes Católicos le recompensan con el señorío de Gelves (condado desde 1529 gracias a Carlos I).
8. Guadalupe (1666).
9. «por ciertos pasajes de la *Subida del Monte Sión*, cabe concluir que no estudió en las Universidades ni las Sagradas Escrituras ni la Teología, por lo que en estas materias podría ser un autodidacta» (Laín y Ruiz Otín, 2013:15).
10. Los biógrafos franciscanos como Ros (1948: 37) consideran que ejerció como médico antes de ingresar en el convento. Charloine y Mallaina (1865: 230 y ss.) y Pontes y Rosales (1863) lo consideran farmacéutico. Esta práctica previa condicionaría su posterior labor sanitaria en el convento.
11. Como las enciclopedias de los dominicos Tomás de Cantimpré y Vicente de Beauvois y las obras de los franciscanos Bartolomé Ánglico (ca. 1245) y Juan Gil de Zamora (1280). Todas ellas, desde una perspectiva cristiana, buscan el acercamiento intelectual a las cuestiones de la naturaleza. Cf. García Ballester (1996).
12. Laín y Ruiz Otín (2001^a: 17-18) afirman que no hay en España muchos ejemplares completos de las dos primeras ediciones. Se considera obra de interés para la historia de la lengua española, en particular el léxico. Cf. Álvarez de Miranda (2002).
13. Segunda y tercera edición varían el título. 1534: *Sobre el Mesue e Nicolao. Modus faciendi cum ordine medicandi. A medicos y boti-*

- carios muy comun y necessario. Agora nuevamente corregido por el mesmo auctor e añedidas cosas muy notables. 1542: Sobre el Mesue e Nicolao. Modus faciendi. Nuevamente por el auctor corregido y en esta impresion tercera añedido un nobtabe tractado de secretos curativos, como al fin de la buelta desta hoja se vera.* Ros (1948) duda de que Laredo sea el autor de lo que considera una *addition*.
14. La edición de 1536, salvo pequeñas diferencias formales, es igual a la de 1522, nuestra base de referencia. Nos servimos de una copia microfilmada del ejemplar R 11326 de la Biblioteca Nacional de Madrid.
 15. Gracia Guillén (1973).
 16. Juan de la Cueva escribe unas *Reglas de phlebotomia* (Salamanca, 1517) y un *Tractado segundo de ventosas* (Sevilla, 1512) que se ha entendido como una especie de vademécum para barberos. Cf. Arribazabalaga (2002: 638).
 17. El colofón de 1536, que presenta ligeras variaciones, concluye: «Anno Incarnationis domini Nostri Ihesu Christi Millesimo quingentesimo trigesimo sexto».
 18. DRAE s. v.: 2. f. Traducción a una lengua distinta.
 19. Cf. DON. mai. 3.6 [gramm. 4, 399 (=de tropis 1)]. Sugiere Ros (1948: 34, n. 3) que la entonces muy difundida *Ars grammatica* de Donato es la base del saber latino de fray Bernardino.
 20. Eco (2004), quien se refiere a Quintiliano, *Institutiones Oratoriae* 8.6.
 21. Martín de León (2008: 2). Copeland (1991) muestra cómo las traducciones medievales a las lenguas vernáculas son metafóricas en su estructura. Sobre la proximidad de traducción y metáfora puede verse Evans (1998: 150): «Since the Latin word *translatio*, like the Greek *metaphora*, can be used to mean both metaphor and translation, this has suggested a historical identification».
 22. Presentan esta interpretación Laín y Otín (2001^a: 15). Sobre la *reportatio*, puede verse Siri (2013).
 23. En esta época se traducen al castellano y al catalán obras como *El compendio de la humana salud* de Ketham, el *Lilio de la Medicina* de Bernardo de Gordonio, la *Chirurgia mayor* de Lanfranco de Milán, la *Cirurgía* de Teodorico o la *Chirurgia magna* de Guy de Chauliac o el tratado de Valesco de Taranta. Las traducciones a distintas lenguas vernáculas suponen un fenómeno paneuropeo y casi simultáneo (Taavitsainen, 2012: 96). Puede verse también Alvar (2010). Es útil revisar el amplio conjunto de textos médicos en castellano que incorpora Solomon (2010: 131-165) para el período 1305-1650 o entresacar los de tema o interés médico del listado de impresos de Wilkinson (2010).
 24. En esta idea coincide Carballo Fernández (2013: 8): «los traductores medievales entendían por romancear no solo trasladar el texto palabra por palabra, sino interpretarlo, en cierta manera comentarlo y exponerlo a los lectores de la manera más clara posible». Los textos en vernáculo ocupan una posición intermedia entre el mundo culto y actitudes mucho más populares (cf. Demaitre, 1998: 88).
 25. Rubio Tovar (1997: 207). En el mismo sentido, Cifuentes (1999: 132): *The use of vernacular languages alongside academic Latin as a way of making technical and natural-philosophical texts available to a broader audience was a common phenomenon in later medieval Europe, although it was accompanied by varying local features and chronologies*.
 26. En cierto modo, la *Metaphora* podría considerarse una compilación, uno de los géneros ligados a la escolástica, importante para la difusión del conocimiento, pues permite un fácil acceso a pasajes de las autoridades y, además, acerca esas mismas autoridades a unos lectores que no pueden leerlas en su forma original (cf. Taavitsainen, 2012: 100). Como literatura de compendio entiende Gracia Guillén (1973: 125) la producción médica de fray Bernardino: «un importante hito de la literatura de compendio escrita en lengua vulgar».
 27. Continúa: «sin contar exciii aphorismos que hacen la quinta parte, ni otros xx textos juntos que están al fin de la quarta». De este modo presenta el quinto libro, poco más que un listado de *aforismos* hipocráticos en latín [y lo justifica «en toda esta parte quinta no me entiendo alargar mas de poner el texto solo sin que vaya romançado porque son los amphorismos sentencias muy mas sabrosas quando estan en buen latin que puestos en mal romance como el que les podria dar» (*Metaph.* 111^{ra}42-111^{rb}3)] y el cierre del libro cuarto, con una secuencia de veinte fragmentos latinos de Avicena, autor que también traduce a lo largo de la *Metaphora*.
 28. Este «extravagante» lo anuncia en *Metaph.* 2^{va}10-12.
 29. «de rasis vi los diez tractados que se llaman almansor y el libro de las divisiones y el delas passiones de juncturas e otro de egritudinibus puerorum y el tractado de preservacion e su introductorio y el de sectionibus et cauteriis y el tractado que se llama de sus casos e su sinonima e tambien sus amphorismos y el libro de juvamentis et nocumentis sessaginta animalium e con esto el centiloquio en medicina de Hieronymo Manfredi» (115^{rb}8-18).
 30. Profesor de fisica, astronomía y medicina en Bolonia. Como médico es autor, entre otros, del *Liber de homine* (conocido como *Liber del perche*, Bolonia, 1474) y de un tratado de anatomía (1490). Suya es la primera edición impresa de la *Geographia* de Ptolomeo. El *Centiloquium de medicis et infirmis* (1489), mencionado en la nota anterior, es un tratado de astrología médica. Cf. *Dizionario-Biografico* <<http://www.treccani.it/enciclopedia/girolamo-manfredi>> [consulta: 11.VI.2018].
 31. «de Avicena tove todos cinco libros con los canticos y el de viribus cordis que al quinto estan adaptados, e sobre estos en partes tove el gentil de florencia e a otro gentil de fulgino e al digno de florencia, tambien al hugo senensi et del digno de mas del comento vi otros dos tractados» (115^{rb}19-25).
 32. Tiene un tratado sobre las juntas óseas que se publica conjuntamente con la *Cirurgía* de Dino del Garbo y de Gentil de Foligno (Ferrariae, 1485; Venetiis, 1536).
 33. De Gentile da Foligno (†1348), formado en Padua y Bolonia, y profesor, entre otras, también en Bolonia, se conocen varias obras. Quizá la más difundida sea el *Consilium medicinae*, compilación de avisos terapéuticos contra varias enfermedades. El gran comentario al *Canon* de Avicena parece concluido en 1315.
 34. Dino de Florencia es también autor de diversas obras relacionadas con Avicena, sin duda vinculadas con su docencia sobre este autor en Bolonia, entre ellas: *Dilucidatorium Avicennae*, *Expositio super tertia et quarta Fen quarti Canonis Avicennae* y *Expositio super parte quintae Fen quarti Canonis Avicennae*. También escribe *Chirurgia cum tractatu eiusdem de ponderibus et mensuris nec non de emplastris et unguentis*.
 35. Hugo de Siena explica en Padua textos de Avicena y también enseña en Pavia y Bolonia. Entre sus obras se encuentran la *Expositio super prima fen primi Canonis Avicennae* y la *Expositio super Aphorismos Hippocratis et Galeni commentum*.
 36. «del plinio todo su volumen grande» (115^{rb}26).
 37. «de Juanitio la ysagoga con theophilo y Philareti como vienen en el arte» (115^{rb}28-29).
 38. «que es un doctor harto bien universal que se dize que fue frayle

debajo de la vandera de nuestro glorioso padre seraphico sant Francisco» (115^{rb}30-33).

A Bartolomé Ánglico lo traduce al castellano fray Vicente de Burgos (1494, reimpresso en Zaragoza, 1495; Toledo, 1529) a partir del texto latino y de una versión francesa. Cf. Herrera y Sánchez (1999).

39. «del Matheo silvatico la pandeta tove con las nuevas addiciones e la del Simon Januensi» (115^{rb}34-36). El *Liber pandectarum* de Mateo Silvático cuenta con versiones impresas en Bolonia, 1474 (hay varias ediciones venecianas a partir de 1492; otra en Turín, 1526, y dos en Lyon, 1534 y 1541). Simón de Génova (*Simo Ianuensis*, *Simon de Cordo*) traduce —en colaboración— textos de la farmacopea árabe al latín. Ante el caos terminológico, concibió el proyecto de clarificar el lenguaje: *Clavis sanationis sive Synonyma medicinae* (Ferrara, en 1471, y después en varias ciudades más, por ejemplo, Venecia, 1486).
40. «de Joannes de Tornamira solo el introductorio» (115^{rb}37-38). Médico pontificio, formado en Montpellier. Comenta el *Continens* y el *Nonum ad Almansorem* de Razes (*Clarificatorium super nono Almansoris cum textu ipsius Rasis*). Aquí, es citado por su comentario a la obra de Ioanicio (*Introductorium ad practicam medicine Isagogicus libellus*). También es autor de un *De febribus* impreso en 1501, un *De pestilentia*, un *De ingenio sanitatis* y un comentario al *De locis affectis* de Galeno.
41. «de Guillermo Plazentino que dizen de Saliceto la su summa guillermina e ambas partes de toda su cirugía y el libello de zoar» (115^{rb}39-41). Se está refiriendo a la *Summa conservationis et curationis* y a la *Chirurgia magna*.
42. «del Antonio Gaynerio solo el libro de las fiebres» (115^{rb}42-43). También conocido como Gaynerius, Guainerius, de Guaineriis, de Gaineriis, de Garneriis, de Vayneriis. Probablemente de Pavia, en cuya universidad ejerce como profesor, parece también que cursa estudios en Padua. Eminentemente práctico y con gran prestigio profesional, compone varias obras, como el *De febribus* (1434) aquí citado. Sus obras comienzan a imprimirse desde 1473-74 y tuvieron cierto éxito editorial. Cf. *Dizionario-Biografico* <<http://www.treccani.it/enciclopedia/antonio-guaineri/>> [consulta: 11.VI.2018].
43. «de Bernardo de Gordonio el lilio y su tractado de urinas» (115^{rb}44-45). El *Lilium* (ca. 1303) puede considerarse un manual de medicina práctica. Una versión española se imprime en Sevilla en 1495. Cf. Dutton y Sánchez (1993).
44. Escrita hacia 1316, esta obra anatómica es quizá la primera digna de ese nombre.
45. «el valesco de taranta que también llaman philonio» (115^{va}2-3). Al menos en una edición de 1516 aparece este texto junto al *supra* mencionado de Tornamira: «Practica Valesci de Tharanta que alias Philonium dicitur una cum domini Ioannis de Tornamira introductorio, Impressum Lugduni 1516».
46. «Lanfranco et Guido con el Pedro de argilata» (115^{va}4-5). Lanfranco de Milán (ca. 1240-1315) es discípulo de Guillermo de Saliceto y autor de una gran obra quirúrgica. Sobre la presencia de Lanfranco en España, cf. Albi Romero (1988) y Cifuentes (2001), que atiende también a otras versiones en distintas lenguas peninsulares. Guy de Chauliac, formado en Montpellier, profundiza sus saberes anatómicos en Bolonia con Mundino. En 1363 escribió su obra quirúrgica, pronto traducida al francés, inglés, castellano (1491), catalán (1492) y hebreo. De ella constan varias ediciones tempranas —la primera (1478) es una versión francesa—, entre ellas, en Zaragoza (Coci), 1511: cf. San Martín Casi (2000). En castellano se publica en el taller sevillano de Ungut-Polono (1493 y 1498). Argelata es alumno de Chauliac y profesor en Bolonia. Escribe una cirugía en seis libros que se imprimen en Venecia, 1480.
47. «la copiosa con otro su libro menor» (115^{va}6-7). De este cirujano del Papa Julio II se conoce la obra quirúrgica dividida en dos secciones: *Copiosa* (publicada por primera vez en Roma 1514) y *Compendiosa* (en 1517). Desde 1517, muchas ediciones contienen los dos textos.
48. Menciona la opinión del botánico griego en los capítulos sobre el vinagre (13^{rb}37-41), las ciruelas (14^{rb}1-9), las avellanas (15^{rb}13-21) y las lechugas (16^{rb}10-17). Las otras dos apariciones son los párrafos en los que traduce parte del texto latino de este autor.
49. Sobre la *Articella* en la época de la imprenta, cf. Arrizabalaga (1998).
50. «son los mas provechosos e tambien los mas comunes en toda la medicina porque de los otros e aun de aquestos por el processo del libro quedan harto bien sembrados» (*Metaph.* 111^{rb}3-10). Las siete secciones conforman el apéndice del *Modus faciendi*.
51. Es útil el breve resumen de Durling (1961: 231-233) sobre el proceso de transmisión de la obra y el pensamiento galénico desde la muerte del médico hasta el final de la Edad Media.
52. Hemos contado cuatro veces los primeros y, en una sola ocasión (9^{rb}5), la segunda obra para definir al médico como *adiutor naturae*, idea que repite un poco después atribuyéndola a Juan Damasceno, conocido como Mesué, por lo que esta cita de Galeno podría ser indirecta.
53. Aún hoy, la edición de referencia es la de C. G. Kühn (ed.) (1964-1965): *Cl. Galeni Opera Omnia* (20 vols.), Hildesheim (=Leipzig 1821-1833) [=K].
54. Obra de Garioponto (activo entre 1020 y 1050), vinculado a la escuela salernitana. La atribución a Galeno parece una tendencia del humanismo, desde la *editio princeps* (Lyon, 1526) que fray Bernardino no pudo utilizar para elaborar la *Metaphora*: «Galeni pergameni passionarius doctis medicis multum desideratus, egritudines a capite ad pedes usque complectens: in quinque libros particulares divisus...» Sobre esta obra puede verse Glaze (2005).
55. Guy de Chauliac, una de las fuentes de fray Bernardino, que menciona hasta 31 obras galénicas, conoce y utiliza las versiones que Niccoló da Reggion elabora desde el griego.
56. Por cronología, no tomamos en consideración esta edición de Lucantonio Giunta. Consta de tres volúmenes, 1.º y 2.º básicamente reimprimen las ediciones segunda y tercera; el 3.º reimprime el volumen tercero de la edición cuarta. Fray Bernardino no necesita conocer esta edición que no aporta a lo publicado hasta entonces. Esta información sobre estas ediciones y sus contenidos puede verse en los trabajos de Fortuna (2005, 2007 y 2012).
57. El impresor es Bernardino Benali y, el editor, Girolamo Suriano. Bemali, con Scipione Ferrari como editor, prepara la tercera edición de la que no parecen conservarse ejemplares y que se entiende como reimpresión de la anterior.
58. Impresa por Giacomo Pocatela. El editor Pier Antonio Rustico de Piacenza reorganiza en tres volúmenes un *corpus galenicum* en el que por primera vez se editan los comentarios a *Aforismos*, *Prónósticos* y *De victus ratione in morbis acutis*, que se incluían en la *Articella*.
59. Está accesible la versión digital de *Académie nationale de médecine* (Francia), signatura: A 11 y A 12 (<<http://www2.biusante.parisdescartes.fr/livanc/?do=livre&cote=extacadinca11>>); a este punto pue-

- de llegarse desde Galeno. *Catalogo delle traduzioni latine* [<http://www.galenolatino.com>].
60. Más conocido después como *Methodus Medendi* (K 10, 1-1021). Desde el árabe lo traduce Gerardo de Cremona como *De ingenio sanitatis*. Burgundio de Pisa traduce desde el griego los libros 7-14, de lo que titula *Terapeutica*. Tal disposición presentan los *Opera omnia* de 1490.
61. (K 11,379-12,377). La *princeps* también combina las versiones de Gerardo de Cremona y Nicoló da Regio.
62. Libro 1: *De morborum differentiis* [K 6, 836-880]; libro 2: *De morborum causis* [K 7, 1-41]; libro 3: *De symptomatis differentiis* [K 7, 42-84]; libros 4-6: *De symptomatis causis* [K 7, 85-272].
63. Por ejemplo, a veces fray Bernardino señala la dependencia galénica de alguna de sus fuentes, como Avicena, al que también traduce: «Assi lo quiere sentir o mostrar Avicena en la fen 4 (que quiere dezir en la quarta diferencia, division o apartamiento) del quarto canon o libro 4, tractado primero e capitulo 8 que tracta de *calitate ligandi vulnera*, que quiere dezir manera de ligar la llaga o llagas donde en este mismo lugar nos dize desta manera: *Inquid et similiter quando findimus cutem capitis, ponimus inter labia aliquid quod impleat ea, fortasse enim contrahitur cutis labiorum ad interiora vulneris* etc. Quiere dezir de parte de Galieno o con autoridad suya la qual (suple auctoridad) trae esse mismo Avicena en el lugar alegado. En algunos abrimiento delas llagas de cabeça se pone o debe poner...» (*Metaph.* 53^{rb}12-32).
64. En palabras de Solomon (2010:53): «Latin insertions in almost all vernacular treatises functioned as a single sign of the physician-author's professional competence».
65. «Multi medicorum fluxum facere arbitrati sunt...» «Subtuliandi enim sunt humores grossi et viscosi, etiam aperiendi pori quibus valeant currere et cum medicaminis extrahi et expelli facile...» (*Articella* 1513,7^{rb}). En esta versión, el aforismo hipocrático con el número 9 reza: «corpora ubi quis vult purgare, oportet fluxa manere».
66. Así lo numera la *Articella* de 1515 (fol. xxr); en la edición de 1513 (fol. 51^r) es el *pronóstico* 2.15. En ambos casos se lee: «utile est steriscus secundum quantitatem ciborum assumptorum evenire...» Esta vía también se aprecia, por ejemplo, en las traducciones de Chauillac: «el pecho o thoraz es el arca de los miembros espirituales», ejemplo citado por Lain-Otín (2001: 55).
67. Nos hemos servido de Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [consulta: 22.VI.2018]
68. Ejemplos tomados del CORDE y derivan de Herrera, María Teresa y María Estela González de Fauve (edd.) (1997): *Anónimo, Traducción del Tratado de cirugía de Guido de Cauliaco*. Madrid, BN1196. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies.
69. Tomado del CORDE, que parte de Herrera y Sánchez (1999).
70. En el caso de Galeno, las primeras versiones a una lengua romance de las que hemos tenido noticia son versiones en lengua francesa desde 1537.
71. Pérez Ibáñez (2015: 193).
- Alvar, Carlos (2010): *Traducciones y traductores. Materiales para una historia de la traducción en Castilla durante la Edad Media*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios cervantinos.
- Álvarez de Miranda, Pedro (2002): «Reseña a Lain y Ruíz Otín (2001^a)», *Revista de Filología española*, 82: 228-229.
- Arrizabalaga, Jon (1998): *The "Articella" in the Early Press, c. 1476-1534*. Cambridge: Wellcome Institute for the History of Medicine – CSIC Barcelona: Department of History of Science.
- Arrizabalaga, Jon (2002): «El libro científico en la primera imprenta castellana (1485-1520)», en Luis García Ballester (dir.): *Historia de la ciencia y de la técnica en la corona de Castilla. II. Edad Media*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 619-649.
- Carballo Fernández, Cristina (2013): «El romanceamiento de los textos científico-divulgativos durante la Edad Media: ¿traducción o creación?», *Res Diachronicae*, 11: 6-15.
- Charloine, Quintín y Carlos Mallaina (1865): *Historia de la Farmacia*. Madrid: Imprenta de Losé M. Ducazcal.
- Cifuentes, Lluís (1999): «Vernacularization as an Intellectual and Social Bridge. The Catalan Translations of Teodorico's *Chirurgia* and of Arnau De Vilanova's *Regimen Sanitatis*», *Early Science and Medicine*, 4: 127-148.
- Cifuentes, Lluís (2001): «Las traducciones catalanas y castellanas de la *Chirurgia Magna* de Lanfranco de Milán: un ejemplo de intercomunicación cultural y científica a finales de la Edad Media», en Martínez Romero, Tomás y Roxana Recio (edd.): *Essays on medieval translation in the Iberian Peninsula*. Castellón: Universitat Jaume I – Omaha: Creighton University, pp. 95-127.
- Copeland, Rita (1991): *Rhetoric, Hermeneutics and translation in the Middle Ages. Academic traditions and vernacular texts*. Cambridge: University Press.
- Cuevas García, Cristóbal (1972): *La prosa métrica. Teoría. Fray Bernardino de Laredo*. Granada: Universidad de Granada.
- Dutton, Brian y M.^a Nieves Sánchez (edd.) (1993): *Bernardo de Gordonio, Lilio de medicina*. Madrid: Arco Libro.
- Durling, Richard (1961): «A Chronological census of Renaissance editions and translations of Galen», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 24: 230-305.
- Eco, Umberto (2004): «La metáfora nel Medioevo Latino», *Doctor virtualis*, 3: 35-75
- Evans, Ruth (1998): «Metaphor of translation», en Mona Baker y Kristen Malmkjaer (edd.): *Routledge Encyclopaedia of Translation Studies*. Londres: Routledge, pp. 149-153.
- Fortuna, Stefania (2005): «Galeno Latino. 1490-1533», *Medicina nei secoli*, 17: 469-505.
- Fortuna, Stefania (2007): «The Prefaces to the First Humanist Medical Translations», *Traditio*, 62: 317-335.
- Fortuna, Stefania (2012): «The Latin Editions of Galen's *Opera omnia* (1490-1625) and Their Prefaces», *Early Science and Medicine*, 17 (4): 391-412.
- García Ballester, Luis (1996): «Naturaleza y ciencia en la Castilla del siglo XIII. Los orígenes de una tradición: los *Studia* franciscano y dominico de Santiago de Compostela (1222-1230)», *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, 604-605: 145-169.
- Glaze, Florence E. (2005): «Galen refashioned: *Gariopontus* in the later Middle Ages and Renaissance», en E. Lane Furdell (ed.): *Textual Healing: Essays on Medieval And Early Modern Medicine*. Leiden-N. York: Brill, pp. 53-75

Referencias bibliográficas

Albi Romero, Guadalupe (1988): *Lanfranco de Milán en España: Estudio y edición de la Magna Chirurgia en traducción castellana medieval*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.

- Gonzaga, Francisco, O. F. M. (1587): *De origine seraphicae religionis Franciscanae* (3 vols.). Roma: Ex Typographia Dominici Basae.
- Gracia Guillén, Diego (1973): «La fisiología escolástica de Fray Bernardino de Laredo», *Cuadernos de Historia de la Medicina española*, 12: 125-192.
- Gracia Guillén, Diego (2013): «Prólogo», en M. Lain y D. Ruiz Otín (edd.): *Metaphora Medicine et Chirurgie*. Madrid.
- Guadalupe, Andrés de, O. F. M. (1666): *Historia de la Santa Provincia de los Ángeles*. Madrid: Mateo Fernández.
- Herrera, M.^a Teresa y M.^a Nieves Sánchez (edd.) (1999): *Traducción de El Libro de proprietatibus Rerum de Bartolomé Anglicus*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Herrero, José L. y María J. Mancho (1996): «La neología en la mística española temprana: *La subida del Monte Sión* de Bernardino de Laredo», *Voces*, 7: 123-158.
- Kibre, Pearl (1985): *Hippocrates Latinus. Repertorium of Hippocratic writings in the Latin Middle Ages* (edición revisada). New York: Fordham University Press.
- Lain, Milagro (2001): «Los inicios de la terminología botánica en castellano: Bernardino de Laredo (1482-1548)», en Echenique Elizondo, María Teresa y Juan Sánchez Méndez (edd.): *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos, pp. 2157-2172.
- Lain, Milagro y Dolores Ruiz Otín (2001^a): *Modus faciendi cum ordine medicandi 1527* (edición con estudio introductorio, transcripción y glosarios). Madrid: Doce calles-Fundación de Ciencias de la Salud.
- Lain, Milagro y Dolores Ruiz Otín (2001^b): «Lengua científica y lengua general en la *Metaphora Medicine* de Fray Bernardino de Laredo», en J. Brumme (ed.): *La historia de los lenguajes iberorrománicos de especialidad: la divulgación de la ciencia*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada-Universitat Pompeu Fabra, pp. 53-61.
- Lain, Milagro y Dolores Ruiz Otín (2013): *Metaphora medicine et Chirurgie* (edición con estudio introductorio, transcripción y glosarios). Madrid: Doce calles-Fundación de ciencias de la salud.
- Lisboa, Marcos de, O. F. M. (1570): *Crónica de la orden de los frailes menores*. Salamanca: Alexandro de Canova.
- Martín de León, Celia (2008): «Metáforas con las que traducimos», en Emsel, Martina y Annette Endruschat (edd.): *La metáfora en la traducción*. Tübingen: Calepinus Verlag, pp. 1-26.
- Pérez Ibáñez, María Jesús (2015): «Fray Bernardino de Laredo, ¿traductor de Hipócrates? (una aproximación)», en Carrasco, Leticia y María Teresa Muñoz García de Iturraspe (edd.): *Miscelánea latina*. Madrid: UNED-Selat, pp. 187-194.
- Pontes y Rosales, José (1863): *Ensayo Biografico-Bibliografico de Fray Bernardino Laredo, Farmacéutico del Siglo XVI*. Madrid: Rafael Anoz.
- Puerto Sarmiento, Francisco J. (1993): «La farmacia renacentista española y la botica de El Escorial», en F. J. Campos y Fernández de Sevilla (coord.): *La ciencia en el Monasterio del Escorial, Vol. 1*. San Lorenzo del Escorial: EDES, pp. 73-132.
- Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [consulta: 22.IV.2018].
- Ros, Fidèle de, O. F. M. (1948): *Un inspirateur de Sainte Thérèse. Le frère Bernardin de Laredo*. Paris: J. Vrin.
- Rubio Tovar, Joaquín (1997): «Algunas características de las traducciones medievales», *Revista de Literatura Medieval*, 9: 197-243.
- San Martín Casí, Roberto (2000): «Una edición desconocida del siglo XVI en la Biblioteca General de Navarra. Guy de Chauillac. *El inventario o colectorio de Cirugía* (Zaragoza, Coci, 1511)», *Príncipe de Viana*, 221: 779-810.
- Santander, Teresa (1971): *Hipócrates en España (siglo XVI)*. Madrid: Dirección general de Archivos y Bibliotecas.
- Siri, Francesco (1993): «*Lectio, disputatio, reportatio*. Note su alcune pratiche didattiche nel XII secolo e sulla loro trasmissione», en Massimiliano Lenzi, Cesare A. Musatti y Luisa Valente (edd.): *Medioevo e filosofia. Per Alfonso Maierù*. Roma: Viella, pp. 109-128.
- Solomon, Michael (2010): *Fictions of Well-being. Sickly readers and vernacular medical writing in the Late Medieval and Early Modern Spain*. Philadelphia-Oxford: University of Pennsylvania Press.
- Taavitsainen, Irma (2012): «Discourse Forms and Vernacularisation Processes in Genres of Medical Writing 1375–1550», en Aejmelaeus, Anneli y Päivi Pahta (edd.): *Translation – Interpretation – Meaning. Studies across Disciplines in the Humanities and Social Sciences 7*. Helsinki: Helsinki Collegium for Advanced Studies, pp. 91–112.
- Wear, Andrew (1981): «Galen in the Renaissance», en Vivian Nutton (ed.): *Galen: Problems and perspectives*. Londres: The Wellcome Institute, pp. 229-262.
- Wilkinson, Alexander S. (ed.) (2010): *Iberian Books: Books Published in Spanish or Portuguese or on the Iberian Peninsula Before 1601. Libros ibéricos: Libros publicados en español o en portugués o en la Península Ibérica antes de 1601*. Boston: Brill.

